

Éxodo

Lección 32 (Capítulos 34, 35, 36, 37)

Vamos a acelerar el ritmo para terminar el libro de Éxodo. De hecho, con esta lección y la próxima concluiremos Éxodo y luego comenzaremos el estudio del libro de Levítico, que es verdaderamente fascinante.

Al continuar nuestro estudio en el capítulo 34 de Éxodo, es importante señalar que lo que estamos leyendo se refiere a las fiestas legítimas decretadas por Dios y a las obligaciones de los rituales, en contraste con los festivales y rituales ilegítimos que practicaban los cananeos y otras culturas. El calendario de tiempos consagrados de Jehová, que incluye las siete Fiestas Bíblicas, está basado en el ciclo agrícola y ocurre en diversas estaciones y etapas del cultivo, similar a las prácticas de otras naciones.

Sin embargo, el Señor establece que la FORMA, el DÍA y la RAZÓN para celebrar estas fiestas no deben imitar las celebraciones paganas. Añadir elementos de tradiciones paganas al modo puro de adoración establecido por Dios es una abominación, tanto como adoptar esas fiestas paganas en su totalidad.

Permítanme decirlo claramente: me sorprende que alguien que afirma seguir al Señor celebre Halloween, por ejemplo. He visto a muchos grupos cristianos adoptar casi todos los elementos de esta fiesta pagana, cambiando solo el nombre a "Festival de Otoño" o "Festival de la Cosecha" en un intento débil de hacerlo parecer aceptable. El año pasado, recorté una foto del periódico "Florida Today" donde una mujer, disfrazada de bruja, leía la Biblia a un grupo de niños en una iglesia local durante una exhibición de calabazas. Piensen en esto: ¿Acaso Dios no estableció una fiesta de otoño? ¿No dijo Él que celebráramos Sus fiestas y evitáramos todas las demás? Claro que lo dijo, y la fiesta de otoño que Él estableció se llama "Sukkot", la Fiesta de los Tabernáculos. Esta fiesta celebra la última cosecha antes del invierno, coincidiendo con la temporada agrícola. Entonces, ¿por qué un cristiano optaría por celebrar una fiesta evidentemente pagana y no la sagrada fiesta de Dios que marca el final del ciclo agrícola? Reflexionen sobre esta pregunta.

Ahora, volvamos a leer la sección de Éxodo capítulo 34 que cubriremos hoy. Leamos Éxodo 34:18 hasta el final.

Aunque ya hemos visto la mayoría de estos mandamientos, Jehová repite varios de ellos al reconfirmar el Pacto Mosaico. Recordemos que recientemente vimos las consecuencias del incidente del Becerro de Oro y cómo el Pacto Mosaico fue roto e invalidado. Por lo tanto, era necesario reinstaurar el pacto. En el versículo 18, se vuelve a ordenar la Fiesta de Matza (Panes sin Levadura). Permítanme recordarles que cuando la Biblia menciona la Fiesta de Matza, generalmente se refiere a un conjunto de tres fiestas diferentes: Pascua, Matza y Primeros Frutos. Estas fiestas se solapan y están interrelacionadas.

La Pascua marca el inicio de la Fiesta de Matza, que comienza un día después y dura siete días. Un día después de esta comienza la Fiesta de los Primeros Frutos, que dura un día. Así que los Primeros Frutos ocurren durante la Fiesta de Matza. Para los hebreos, estas fiestas conmemoraban su liberación de Egipto: la Pascua recuerda cómo Dios pasó por alto a quienes marcaron sus puertas con la sangre del cordero; Matza conmemora la prisa con la que salieron de Egipto sin tiempo para fermentar el pan; y los Primeros Frutos celebran el inicio de la cosecha. Lo que Israel no comprendió es que este periodo de fiestas también tenía un significado profético, reflejando la muerte y resurrección del Mesías Yeshua. Para los hebreos, estas fiestas conmemoraban un evento pasado y también miraban hacia el futuro, al Mesías. Hoy, para

nosotros, estas fiestas son un recordatorio de ese cumplimiento. Es lamentable que los creyentes, sin autorización divina, hayan abandonado estas prácticas sagradas y las hayan reemplazado por Viernes Santo y Pascua (Easter), utilizando el nombre de la diosa pagana Ishtar y símbolos como el conejo y los huevos en nuestras celebraciones. Propongo que reconsideremos y reincorporemos las fiestas sagradas establecidas por Dios, adaptándolas a nuestro contexto cultural.

En el versículo 19, Jehová reafirma los principios de redención y del primogénito. En el versículo 20, el mandato del Sabbath, el séptimo día de descanso, se reitera. En el versículo 21, se enfatizan las fiestas decretadas por Dios, como la Fiesta de las Semanas, llamada Shavuot en hebreo y conocida por la iglesia como Pentecostés. Esta fiesta es de peregrinación y, como confirma el versículo 23, tres fiestas deben celebrarse en Jerusalén o en el santuario central: Matza, Shavuot y Sukkot.

Observemos que sólo se exige a los varones hacer esta peregrinación. Más tarde, en Deuteronomio, se aclara que toda la familia debe hacer todo lo posible por asistir. Obviamente, los israelitas no pudieron cumplir este mandato hasta que se establecieron en Canaán. Primero, el Tabernáculo estuvo en Shiloh y, finalmente, en Jerusalén, ciudad que fue capturada por el rey David.

Permítame hacer una observación sobre Pentecostés. Pentecostés, el día en que el Espíritu Santo descendió sobre los hombres, no es un día sagrado nuevo. Es una palabra griega que significa "50 días", porque ocurre 50 días después de la resurrección de Cristo. No se instituyó para celebrar la llegada del Espíritu Santo, sino que este evento ocurrió en Shavuot, una fiesta instituida por Dios en tiempos de Moisés.

El Espíritu Santo descendió sobre los judíos que habían venido a Jerusalén para celebrar Shavuot. Estos judíos creían que Yeshua era el Mesías. Muchos de ellos pertenecían a la Diáspora, los judíos esparcidos por el Imperio Romano. Al venir a Jerusalén para Shavuot, hablaban diversos idiomas, y cuando el Espíritu Santo descendió, comenzaron a hablar en diferentes lenguas. La palabra "lenguas" se refiere a los idiomas hablados por estos judíos dispersos, ya que la palabra "lenguaje" no existía como tal en ese entonces.

En conclusión, el evento del Pentecostés no creó un nuevo día sagrado, sino que ocurrió durante una fiesta ya establecida por Dios, Shavuot, cumpliendo así su propósito profético.

El milagro de las lenguas que ocurrió en Pentecostés consistió en que los judíos de una región, que hablaban un idioma específico, podían repentinamente y de forma sobrenatural hablar un idioma que no conocían, o bien podían entender un idioma que no sabían hablar. Por eso tenemos esta descripción bíblica: algunos testigos (indudablemente judíos de Judea que vivían en Jerusalén) afirmaban que estos hombres solo estaban ebrios y hablando incoherencias. Sin embargo, otros judíos de la diáspora, que habían viajado desde naciones remotas, decían: "No, yo reconozco el idioma que están hablando, sé exactamente lo que están diciendo, porque ese es Mi idioma". Cuántos idiomas o lenguas estuvieron representados, no lo sabemos, pero en ese momento de la historia había muchos idiomas hablados dentro del vasto Imperio Romano. Otra forma de verlo es así: lo que sucedió en Pentecostés fue lo opuesto de lo ocurrido en la Torre de Babel. En la Torre de Babel, un gran grupo de personas se estaba rebelando contra el Señor y, aquellos que hablaban un único idioma universal, recibieron repentinamente diferentes y nuevos idiomas, por lo que dejaron de entenderse entre sí. Pero en Pentecostés, muchas personas que confiaban en el Señor y habían venido a Jerusalén, sin poder entenderse entre ellas por hablar diferentes idiomas, de repente pudieron entenderse mutuamente. ¡Increíble conexión, verdad!

Luego encontramos este extraño mandato en el verso 26 sobre no cocer al cabrito en la leche de su madre. Hoy en día, esto se interpreta como la prohibición de servir lácteos con carne. Se han propuesto muchas teorías sobre el porqué de esta norma, lo que ha dejado a muchos rabinos rascándose la cabeza. Pero creo que la explicación más sencilla es generalmente la respuesta correcta: la razón es bastante obvia. Cocer animales jóvenes en la leche de su madre era un rito común en la religión cananea. Y el Señor, una y otra vez, les recuerda a los israelitas que NO sigan los rituales de los cananeos. Dudo que haya mucho más significado detrás.

A partir del verso 28 obtenemos información que suena siniestramente familiar: Moisés pasa 40 días y 40 noches en la presencia de Dios, sin comer ni beber (estos fueron otros 40 días adicionales después de la última vez que estuvo en la cima de la montaña). Además, se nos dice en varios lugares del Antiguo Testamento, incluyendo palabras de Moisés, que en algún momento futuro un “profeta como Moisés” vendría a Israel. Ese profeta fue Yeshua de Nazaret. La lista de paralelismos entre Moisés y Jesús es extensa. El más obvio es que Jesús vino como el Mediador terrenal más alto posible entre Dios y los hombres, al igual que Moisés. Jesús pasó 40 días sin comer ni beber “en el desierto”, exactamente como lo hizo Moisés, incluso en un lugar similar.

Jehová entregó a Israel la ley escrita en piedra a través de Moisés, y mediante meditación y autodisciplina debían inscribir estas leyes en sus corazones (es decir, en sus mentes). Jehová entregó al verdadero Israel espiritual la MISMA ley a través de Jesús, pero esta sería escrita sobrenaturalmente en sus corazones. Moisés fue superior al Sumo Sacerdote de Israel; Jesús fue superior al Sumo Sacerdote de Israel.

Ahora se nos dice que el rostro de Moisés irradiaba luz cuando descendió de la montaña. No era luz simbólica, era luz REAL que las personas podían ver. Jesús no solo irradiaba luz espiritual que las personas percibían; ÉL ERA la luz.

Cuando Moisés se acercó al campamento, Aarón y el pueblo de Israel vieron las tablas de piedra con la Ley y notaron la luz emanando de Moisés, lo que les asustó. Desde ese momento, Moisés se cubrió el rostro con un velo para bloquear la luz. Esto hace alusión a cuando Dios habló a Moisés y al pueblo, asustándolos tanto que le rogaron a Moisés que fuera su portavoz; no QUERÍAN escuchar la voz de Dios otra vez, así como ahora no QUERÍAN ver Su luz.

Me pregunto: ¿realmente queremos escuchar la voz de Dios y ver Su luz? Oh, no conozco a ningún creyente que admita lo contrario. Sin embargo, sé cuál fue mi elección honesta durante muchos años, y sospecho que algunos de ustedes han estado, o están, en la misma situación. Tal vez solo queremos oír ACERCA de la voz de Dios y que nos cuenten ACERCA de Su luz. Dios estaba dispuesto a hablar directamente a las personas, incluso mostrarles un destello de Su gloria a través de la luz sobrenatural en el rostro de Moisés; pero los israelitas rehusaron y prefirieron escuchar sobre Dios de segunda mano.

Pueden asistir a esta reunión, escucharme a mí, oír grabaciones cristianas, música y enseñanzas, o asistir a la iglesia y seminarios religiosos, y escuchar todo acerca de Dios; pero nada de eso sustituye una experiencia personal con Él. Aún más, podemos conformarnos con una lista resumida de doctrinas clave enseñadas en nuestras instituciones religiosas, o podemos estudiar diligentemente la Palabra del Señor y obtener un entendimiento mucho más profundo. Podemos conocer a Dios de primera mano o de segunda mano... es nuestra elección.

Continuemos con Éxodo capítulo 35.

LEER CAPÍTULO 35

Este capítulo comienza con la última de las seis divisiones de Éxodo, la que Everett Fox llama “La Construcción de la Morada”. Moisés, con un velo en el rostro para filtrar el resplandor

visible tras estar en la presencia de Dios, reúne a toda la comunidad de Israel para comunicar lo que Jehová le había revelado en esos dos periodos de 40 días. Esta reunión formal conmemoraba la renovación del pacto de manera pública.

En total, Moisés estuvo 80 días recibiendo instrucciones de Dios para Israel. Ascendió dos veces a la montaña por 40 días cada vez; descendiendo después del primer periodo para interrumpir la catástrofe del Becerro de Oro. No nos sorprende que le tomara años, y la ayuda de escribas, registrar todo lo que el Señor le había dicho.

Los ancianos de Israel, como representantes del pueblo, fueron los que se reunieron ante Moisés para escuchar estos mandatos y afirmar la renovación del pacto. Era habitual que solo el liderazgo estuviera presente; además, sería imposible para Moisés dirigirse a unos tres millones de personas.

Jehová ha estado instruyendo a Moisés sobre las especificaciones para el Tabernáculo, el mobiliario, la ordenación de los sacerdotes, el establecimiento de ciertas fiestas, y mucho más. Ahora, finalmente, estas instrucciones se comunican al pueblo de Israel y la construcción está a punto de comenzar. Y lo primero que se menciona es el sábado (Shabbat). Debemos entender las prioridades de Dios; si aún no es evidente que el sábado está en primer lugar, es porque no hemos estado prestando atención.

El verso 3 menciona que, además de no realizar ningún trabajo en el sábado, ni siquiera encender fuego está permitido, bajo pena de muerte. ¿Por qué era un problema encender fuego? La única razón era para calentarse por la noche o para algún tipo de trabajo. Podían mantenerse calientes de otras formas en el desierto. Sin embargo, el fuego era necesario para muchas actividades como cocinar, trabajar metales, teñir telas, hornear, y otras artesanías.

La idea es clara: no se debe hacer ningún trabajo, debe haber un descanso completo y una total dependencia de Dios en el sábado. Jesús enseñó a descansar en Él. Debemos confiar en la obra terminada de Dios. El sábado establece este principio y nos muestra un modelo. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se nos enseña que nuestros esfuerzos para alcanzar la salvación son inútiles. Cuando Dios provee el camino hacia nuestra santidad, es en eso en lo que debemos confiar. No podemos añadir nada a lo que Dios ha hecho; hacerlo sería disminuir Su obra.

No pueden hacer nada más que contaminar y profanar el ÚNICO medio de santidad que Él ha provisto. El día de reposo y el descanso en Cristo son lo mismo, son uno. Ninguno abolió ni reemplazó al otro; tampoco uno es sustituto del otro.

A partir del verso 4, Moisés llama al pueblo de Israel a contribuir para la construcción del Tabernáculo y todos los artículos asociados. Luego observamos un tema importante en el resto del capítulo: aquellos que estaban DISPUESTOS y los SABIOS fueron quienes respondieron al llamado de Moisés para contribuir. La contribución consistía en dos tipos: trabajo y materiales. El verso 22 deja claro que las MUJERES debían ser incluidas en este esfuerzo. Hombres y mujeres por igual... TODOS los de corazón dispuestos participaban. Aunque eran los hombres, en esta sociedad patriarcal típica de la época, quienes eran los líderes designados, no se sentaban a ordenar a las mujeres qué hacer. Trabajaban con sus manos, lado a lado con las mujeres; los hombres realizaban las artesanías habituales para esa época, mientras que las mujeres se encargaban de tareas propias de su género.

De aquí en adelante, hasta Éxodo 39, vamos a avanzar rápidamente, leyendo principalmente las Escrituras, ya que esto simplemente repite lo que ya hemos estudiado.

LEER ÉXODO 36

El pueblo dio tan generosamente de sus materiales, que Moisés tuvo que poner un alto a las donaciones. Habían reunido más que suficiente. Me encanta esto. Realmente aprecio que Moisés no tuviera una lista interminable de cosas para hacer con el dinero de la gente. Dios instruyó exactamente lo que Él quería que se hiciera, y Moisés pidió al pueblo solo lo que necesitaba. No fue mezquino, pero tampoco pidió más de lo necesario.

Saben, la iglesia es un grupo de personas generosas e imaginativas. Yo puedo, y ustedes también, imaginar cosas maravillosas que pensamos que Dios quiere que se hagan... casi sin límite. Pero, cuando consultamos la Biblia, no parece ser así. Nuestra sinceridad, nuestra buena voluntad, nuestra energía, nuestra perspectiva de misericordia y generosidad, no cuentan para nada. Podemos hacer los actos más bellos y amables, pero como hijos de Dios, salvados por gracia, si no somos dirigidos específicamente por Dios para hacerlo, entonces lo que hacemos no tiene valor eterno y no pertenece al Reino de Dios, sino al mundo del hombre, que se quemará junto con todo lo demás.

Muchas veces, particularmente en la próspera América, nuestra contribución se ve casi exclusivamente como dinero. Aquí en Éxodo, vemos que nuestra contribución incluye tanto nuestro dinero como nuestro tiempo. Por favor, no piensen que estoy criticando a quienes contribuyen solo con dinero y no con su tiempo. Si eso es lo que usted siente que Dios le está guiando a hacer, entonces obedezca. Los judíos tienen una visión interesante sobre lo que significa la contribución monetaria para el Señor; lo ven como trabajo congelado. Es decir, tu trabajo está representado y almacenado en el valor del dinero que tu esfuerzo produce. Así que, cuando llega el momento de contribuir y dar dinero, en esencia estás dando trabajo acumulado. Sin embargo, sobre todas las cosas, independientemente de cuál sea nuestra contribución, esta debe ser designada por Dios. Como dice en Éxodo, es el DISPUESTO y el SABIO quien escucha a Dios y actúa según Su voluntad. Dios te guiará a contribuir de vez en cuando; pero Él NO lo tomará de ti. Dios NO instruirá a las autoridades de tu iglesia para que supervisen tus donaciones, elogiando a los que dan mucho y haciendo sentir culpables a los que dan poco. Todo lo que damos es una contribución voluntaria, hoy al igual que en Éxodo. No es un sacrificio... Nuestra ofrenda no es parte del sistema de sacrificios, como lo era en los días de Moisés. Y debe ser dada de manera voluntaria, no por imposición de otra persona. Aunque, es el hombre SABIO (y la mujer SABIA) quien obedece a Dios cuando escucha Su llamado a contribuir... sea con tiempo, dinero, o ambos.

LEER ÉXODO 37

Observemos que se nos da un recuento detallado de la construcción del Tabernáculo, que comienza con la estructura de la morada misma. Como en cualquier proyecto de construcción, se empieza con la parte exterior y se trabaja hacia el interior. La fase final consiste en amueblar toda la estructura. En capítulos anteriores, cuando Dios le dio instrucciones a Moisés, fue al revés: las instrucciones comenzaron con los mobiliarios, los artículos más íntimos, y luego continuaron con la parte exterior de la estructura.

Si miramos detalladamente, algunos detalles han sido omitidos. El enfoque en esta parte de Éxodo es sobre el pueblo cumpliendo el llamado de Dios, llevando a cabo Sus mandatos, a diferencia de los capítulos anteriores, donde Dios estaba dando el plan de acción sobre lo que debía construirse.

La próxima semana completaremos nuestro estudio de Éxodo.